

La “gran aldea” según pasan los años

Rodolfo, Giunta

rodolfogiunta@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”. Buenos Aires, República Argentina.

Línea temática 3. Giros y cambios de significado de palabras
(Jerga, glosario: tiempos y vigencia de las palabras)

Palabras clave

Pueblo de indios, Gran aldea, París de Sudamérica, Aldea global, Metáforas

Resumen

Para la convocatoria de las XXXV Jornadas de Investigación XVII Encuentro Regional SI+ Palabras clave. Conceptos, términos, metadatos, esta ponencia se encuadraría en la línea número tres: “Giros y cambios de significado de palabras”. Se analizarán los diferentes significados asignados al término “Aldea” desde su origen árabe hispánico, el análisis de Isidoro de Sevilla en su “Etimología” y su uso a partir de las colonizaciones inglesa (“Great Village”) y castellana en América, que en general referían a “pueblos de indios”.

Se analizará el caso específico de la ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, desde el título de la novela de Lucio López “La Gran Aldea” (1884) y su uso extendido en la historiografía nacional y su derivación en otros países latinoamericanos. Se confrontarán las metáforas “Gran Aldea” y “La París de Sudamérica” (atribuida a Vicente Blasco Ibáñez). En la versión más reciente, a partir de la globalización, “Gran Aldea” refiere a todo el planeta.

Para estas Jornadas, me interesó analizar el concepto de “Gran Aldea” en tanto ha recibido diferentes acepciones a lo largo del tiempo. Como primera aproximación opté por la etimológica: la palabra **“aldea”** procede del árabe hispánico *addáy’a*, y a su vez del árabe clásico *al-day’ah* que está formada por *al* (el o la) y *day’ah* (villa). Juan Pablo García Borrón (2013) en la *Semántica de la palabra* destacó que *“El étimo árabe significa «la granja»; su resultado español vuelve a significar «población», pero en su mínima expresión, o poco menos”*. Destaca Luis Cervera Vera (1994) que Isidoro de Sevilla en su *Etimología* por un lado habla de ciudad, o *urbs*, como un término que *“viene de «ab orbe» (círculo), porque antiguamente las ciudades se construían en círculo”* y por otro lado se refiere a *aldea* o *vicus* cuando un asentamiento *“sólo tiene habitaciones o porque tiene calles sin murallas. Es, pues, sin defensa de muros, aun cuando se llamen así «vici» porque hacen «vices», las veces de ciudad, o porque tiene calles sin murallas”*.

En el *Tesoro de la lengua castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias Orozco, se definió como *“población pequeña en tierra de labranza”*. Resulta de interés que el término aldeano se vincule a la palabra “diez” en tanto aportante del “diezmo”. Se hace referencia a Sexto Pompeyo Festo, un gramático romano del siglo II (Naborna) que escribió *De Significatione Verborum* y a Jean Bodin en *Los seis libros de la República*¹ quienes reseñan que una característica es que en la *“aldea comen juntos amos y criados; y les hace bien la comida, aunque sea de pan y cebolla, por haber trabajado antes de sentarse a la mesa”*. En el *Diccionario Planeta de la lengua española usual* que dirigió el filólogo español Francisco Marsá (1992) se definió como *“Pueblo de corto vecindario y, por lo común, sin jurisdicción propia”*², definición que sigue vigente en el *Diccionario de la Real Academia Española* (2006). La palabra *aldea* que se documentó en España refería inicialmente el poblado de colonos establecido en un señorío y sujeto a él. Luego, con la lenta desaparición de los señoríos, la

¹ *“En un principio, vivían unos junto a otros, como si se tratase de una familia; después, no pudiendo tantos hombres alojarse ni vivir en el mismo lugar, se vieron obligados a separarse. Poco a poco, las aldeas se convirtieron en burgos y separaron sus propiedades y vecindarios, pero como carecían de leyes, magistrados y príncipe soberano, por cualquier motivo surgían las querellas y disputas... venciendo en ellas los más fuertes, quienes arrojaban a los más débiles de sus casas y aldeas. Esta fue la causa de que se cercasen los burgos con fosos y, más tarde, con murallas, según sus fuerzas y de que los hombres se reuniesen en sociedades, los unos para defender sus casas, propiedades y familias de la invasión de los más fuertes, los otros para atacar y desalojar a los expropiadores, así como para saquear, robar y asolar. Así, el mayor honor y virtud entre los primeros hombres, dice Plutarco, era asesinar, matar y destruir a los hombres, o esclavizarlos. . .”* (Libro III, capítulo 7).

² Ildefonso Cerdà (1867) sostuvo que *“Aldea, nos da la expresión de un pequeño agrupamiento de edificaciones que no tiene jurisdicción propia, sino que depende de la villa o ciudad en cuyo territorio se encuentra establecido”*. Cerdà consideraba haber encontrado la etimología en el pronombre *altera* “si se considera que las aldeas son por lo común caseríos de escaso vecindario, dependencias jurisdiccionales de una urbe cuya representación e importancia había de quitarles toda cuanta pudieran tener; si se tiene en cuenta que esos caseríos, formados espontánea y como casualmente nacieron sin nombre, de que por otra parte les privaba su carencia de autonomía, y por consiguiente no podían tener más que un apodo, por decirlo así, tomado de la urbe matriz de quien dependían; se comprenderá cuan natural era designarlas con la dicción *altera*, con referencia a su dicha matriz, que era la que por el ejercicio de su jurisdicción tomaba su voz, nombre y representación”. A su vez en según el *Diccionario Manual de la Lengua Española* (Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.) se define como *“Población más pequeña que el pueblo y que suele depender administrativamente de otra mayor”*.

palabra refirió los pequeños poblados rurales, satélites de las ciudades. En cambio, en América, se documenta desde las primeras décadas del siglo XVI y en general se la usó como sinónimo de “*pueblo de indios*”³.

Precisamente, el concepto de “Gran Aldea” apareció en descripciones tanto de los Estados Unidos como de Canadá que hacían referencia a las comunidades de nativos que residían en un *village* y que se denominaba *Great Village* a aquella de mayor jerarquía, tal como lo reseña Paul R. Wonnig en *A Year of Colonial American History* cuando hizo referencia a poblados de los nativos *Natchez*, en el curso inferior del Mississippi: “*The tribe had approximately six villages, the main one they called the Great Village*”⁴ [La tribu tenía aproximadamente seis aldeas, la principal que llamaron la Gran Aldea] que se ubicaba a corta distancia del bastión francés de Fort Rosalie; incluso el geógrafo Hans Steffen (1865-1937) describe *Fair-Haven (New Jersey)* como a *Great Village*.

Cabe diferenciar que en los primeros años del siglo diecinueve, para nombrar poblaciones hispanoamericanas, tanto en la metrópoli como en las colonias se usaron términos como “ciudad”, “villa”, “pueblo” o “lugar”, pero nunca “aldea”.

Ahora vamos a centrarnos en el caso que más conocemos en nuestra historiografía, a partir de la obra de Lucio Vicente López⁵. Para comprender mejor su mirada sobre las ciudades, vale la pena adentrarse en su obra *Recuerdos de viaje* (1915) en la que nos brindó descripciones peculiares de múltiples ciudades europea⁶. Una mirada aguda y profunda en la que dejaba constancia de una amplia cultura y a su vez, de una gran curiosidad, nos brindó una perspectiva que indefectiblemente lo llevó a apartarse de lo convencional:

En Italia, cada ciudad es un tesoro de curiosidades. Apartaos del itinerario de los grandes centros y penetrad en esos «piccoli paeseti», como llaman los italianos a sus villas y ciudades subalternas. Cada una de ellas tiene una historia digna de una nación; cada una tiene una fisonomía típica, acentuada y enérgica, que una vez observada, no se puede olvidar (pp. 411).

³ Lucio Mansilla en *Excursión a los Indios Ranqueles* expresó: “soñaba que yo era el conquistador del desierto; que los aguerridos ranqueles, magnetizados por los ecos de la civilización, habían depuesto sus armas; que se habían reconcentrado formando aldeas” (pp. 218).

⁴ Perdura en la actualidad una pequeña comunidad rural denominada “Great Village” en Nueva Escocia (Canadá).

⁵ Lucio Vicente López (Montevideo, 13 de diciembre de 1848 – Buenos Aires, 29 de diciembre de 1894) fue hijo del historiador Vicente Fidel López y nieto de Vicente López y Planes, autor del himno nacional. Fue abogado, escritor y periodista. Perteneció al Partido Autonomista Nacional, fue Ministro del Interior en el gobierno de Luis Sáenz Peña e Interventor Federal de la Provincia de Buenos Aires (1893-1894).

⁶ Entre otras: Lisboa (Portugal); Vigo (España); Southampton, Winchester y Bromley (Inglaterra); Colonia (Alemania); París y Marsella (Francia); Venecia (Italia).

Al trascender lo meramente empírico, su mirada posee un grosor cultural que le permite un juego interpretativo muy sutil⁷. Se trató ante todo de una mirada profundamente influenciada por la literatura, ya fuera clásica “Verona fue fundada por Guillermo Shakespeare a mediados del siglo XVI. El acta de fundación de esta ciudad son *Romeo y Julieta*, y *The two gentleman of Verona*” o más contemporánea a su época con *Oliver Twist* de Dickens o *Jack* de Alfonso Daudet.

Se especializó en captar, o postular, contradicciones, ambivalencias, heterogeneidades:

Southampton tiene dos fisonomías distintas: la moderna, animada por el bullicio de los docks, a cuyos flancos se amuran los grandes steamers que vuelven de la India o que zarpan para la Australia; y la antigua, que mira melancólicamente al pasado desde las viejas murallas sajonas y normandas, y desde las ruinas solitarias de la abadía de Netley.

Pero siempre en el núcleo central de su relato, evidenciamos indefectiblemente la confrontación entre lo tradicional y lo moderno:

Las grandes arterias dan luz y aire a las ciudades, pero las alteran históricamente. Soy un furioso adversario de las demoliciones. Extended el radio de las poblaciones, pero no les quitéis su fisonomía histórica. Los gigantescos palacios de Génova exigirían, es cierto, para destacarse majestuosamente en todas sus vastas proporciones, una plaza como la piazza della Signoria, de Florencia; pero si a cada uno de ellos se lo aislase en sus cuatro paredes principales, Génova dejaría de ser Génova y perdería su fisonomía (pp. 412).

Con relación a la ciudad de Buenos Aires, más allá de ser ampliamente conocido, vale la pena remitirnos al origen de aquel rótulo de “Gran Aldea” que surgió como título de un folletín del diario *Sud-América*⁸ y terminó convirtiéndose en una novela que se publicó con el subtítulo de *costumbres bonaerenses* (1884)⁹. El relato de Lucio V. López asumió la forma de una

⁷ Como señaló Carmen Bobes (2004) “*El poema no se concibe como reflejo de realidades objetivas y externas, sino como reacción del poeta, revelación de su interior. El proceso creador del texto literario no se basa en la mera observación de lo externo y su traslado a un sistema de signos verbales; la imaginación y el sentimiento asumen importancia fundamental para comprender el carácter de la creación artística, y decae la doctrina clásica del mimesis. Los valores objetivos serán sustituidos por conceptos y relaciones subjetivas procedentes de filosofías irracionalistas*” (pp. 45-46).

⁸ Diario fundado en 1884 por Lucio López con Pellegrini, Gallo y Lagos García. Además de la “Gran Aldea” se publicó “Fruto Vedado” de Paul Groussac.

⁹ Alberti Blasi, de The City University of New York, presentó la obra en *El teatro como contexto en la Gran Aldea*: “Publicada en 1884, *La gran aldea*, única novela de Lucio Vicente López, es un texto que, situado en los comienzos de la narrativa argentina, es inseparable de la historia de ésta. En el año de su impresión, el *Anuario bibliográfico* local apreció el valor realista de sus cuadros; luego, Martín García Mérou subrayó la maestría en esos cuadros de costumbres y la destreza «humorística y burlona» en el discurso; «caricaturas apenas exageradas» de figuras del momento son los personajes secundarios que interesan a Aníbal Ponce; sus «cuadros picarescos» y la «frescura

autobiografía (cuyo personaje es Julio Rolaz), que se iniciaba con los recuerdos de una infancia marcada profundamente por la muerte de su padre (Tomás Rolaz) y la consiguiente mudanza de la “pobre morada” natal, presumiblemente en una zona periférica de la ciudad no especificada, a la “espléndida mansión” de los tíos Ramón y Medea, a cuyo cargo quedó, en una de las principales cuadras de la calle de la Victoria (actual Hipólito Yrigoyen). Con la intención de presentar una fábula, con fuertes ribetes de caricatura social de los tiempos circundantes a la Batalla de Pavón¹⁰, el autor fue tejiendo una ingeniosa secuencia ligada a la vida matrimonial del tío Ramón mediante la cual ilustraba el pasaje de una cultura “tradicional” asimilada a su primera esposa, Medea Berrotarán hacía otra “moderna” asociada a su segunda esposa, Blanca Montifiori. Precisamente en las pinceladas sociales porteñas que conformaban el entorno del eje argumental, con reconocidos personajes de época¹¹, estuvo el atractivo mayor de la obra.

Con el tiempo, “Gran Aldea” devino en un concepto polisémico, merecedor de diferentes valoraciones: Alfonso de Laferrère en su Prólogo a la edición de la Editorial Estrada de 1952 sostuvo que, si bien el autor dio al título una intención hiriente, la posteridad lo ha convertido en un nombre afectivo y melancólico. Resulta notable que al haber sido utilizado tanto para criticar el pasado de la ciudad como para rescatarlo desde una mirada nostálgica¹², se lo ha aceptado y se ha instalado como un rótulo de uso frecuente en la historiografía urbana latinoamericana. José Luis Romero (1976) les otorgó a las nuevas burguesías¹³ la

magistral» de sus descripciones entusiasman a Roberto Giusti; personaje esencial es para Rafael Alberto Arrieta la ciudad de Buenos Aires y su autor, el «mejor cronista» del desarrollo de la ciudad según Enrique Anderson Imbert. Ricardo Rojas, por su parte, señaló a López como uno de los fundadores

de la novela argentina. Numerosos contextos la nutren y son verificables en ella desde los elementos del dandismo finisecular hasta la imagen especular de Europa en términos locales, y de allí hasta la comunicación de la visión del mundo que poseía la clase social del novelista, registrada por éste desde un ángulo decididamente crítico. El texto es además documento del punto de fractura de una determinada mentalidad, fractura que corresponde al momento de producción: el breve lapso que va de una revolución a otra, las de 1880 y 1890, capitales ambas en el discurso general de la historia del país” (p. 1)

¹⁰ La confrontación entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires contó con dos confrontaciones: la Batalla de Cepeda (23 de octubre de 1859) y la Batalla de Pavón (17 de septiembre de 1861). Las tropas estuvieron al mando de Justo José de Urquiza (Confederación) y Bartolomé Mitre (Buenos Aires).

¹¹ Bernardo de Irigoyen (Bonifacio de las Vueltas), Bartolomé Mitre (Buenaventura), Nicolás Avellaneda (por referencia a su baja estatura), Rufino de Elizalde (doctor Treveño) y Juan Carlos Gómez (Benito).

¹² Nadal Mora (1947) sostuvo que “La influencia europea convirtió luego la «gran aldea» en urbe populosa y cosmopolita. El caserío horizontal se transformó en vertical, con la superposición de pisos. El eclecticismo invadió al sereno romanticismo de los viejos barrios porteños con adaptaciones del clásico Renacimiento italiano del siglo XVI, el estilo dulzón de los Luises franceses, de los goticismos de la Europa central, etc., pudiéndose fijar aproximadamente la fecha de 1870, para la desaparición del sabor local de la arquitectura de Buenos Aires”.

¹³ “El adecuado marco del lujo pareció a todos los *snoobs* el parisiense *faubourg Saint Germain* y acaso la *rue de la Paix* y los bulevares. Poco se parecía a ese escenario el viejo casco colonial de las ciudades latinoamericanas. El ejemplo del barón de Haussmann y de su impulso demoledor alimentó la decisión de las nuevas burguesías que querían borrar el pasado, y algunas ciudades comenzaron a transformar su fisonomía: una suntuosa avenida, un parque, un paseo de carruajes, un lujoso teatro, una arquitectura moderna, revelaron esa decisión aun cuando no lograran siempre desvanecer el fantasma de la vieja ciudad, Pero las burguesías podían alimentar sus ilusiones encerrándose en los ambientes sofisticados de un club hermético o un restaurant de lujo” (pp. 249).

promoción del proceso modernizador posterior a la capitalización federal y resulta lógico inferir que les resultaría atractivo presentar el fenómeno como ex nihilo¹⁴: por un lado, se evitaba toda vinculación con un pasado, como el colonial, que estaba totalmente desacreditado y, por otro lado, la magnitud del cambio se potenciaba aún más, si se lo presentaba como haber sido realizado prácticamente desde la nada y fruto exclusivo del sector dirigente que lo implementó. Propuse en mi tesis doctoral, el concepto de metáforas en pugna, mediante el cual el significado de una metáfora se completa mediante la confrontación con otra. Los binomios de metáforas en pugna respecto a “Gran Aldea” (Lucio V. López) en la diacronía era “París de Sudamérica” (atribuida a Vicente Blasco Ibáñez) y en la sincronía “Babilonia” (José María Cantilo).

En la Tesis, sostuve que la intencionalidad de la metáfora “Gran Aldea” permanecería invisible si nos restringiéramos a su análisis por separado al de “París de Sudamérica”. “Gran Aldea” tuvo sentido de ser en tanto fue funcional para explicar la etapa previa al despliegue modernizador, que se originó con la capitalización federal de 1880, por el cual la ciudad de Buenos Aires se convertiría en la “París de Sudamérica” hacia el Centenario de la Revolución de Mayo. Así como para el Barón de Haussmann el París medieval vigente a mediados del siglo XIX era incompatible con una nueva concepción de ciudad, Buenos Aires como ciudad “moderna” tampoco podía contener ni ser el resultado de un “ajuste” de la ciudad colonial. Una “Gran Aldea” era un antecedente posible en tanto equivalía a un manto con el cual se cubrirían tres siglos de existencia sin asignarles mérito alguno, pese a haber alcanzado en la etapa colonial la máxima jerarquía posible al devenir en Capital Virreinal (1776-1810).

A su vez, cabe consignar que el concepto de “Gran Aldea” vuelve a utilizarse en la actualidad con un nuevo significado, al estar asociado a la globalización¹⁵ y rendir cuenta de un nuevo fenómeno cuyo escenario es el mundo¹⁶. El proceso comunicacional que originalmente solo se daba en los asentamientos humanos más reducidos como las aldeas, donde prácticamente todos los miembros se conocían e interactuaban, ahora podría replicarse a escala mundial. De la proximidad física que posibilitaba el contacto interpersonal, se

¹⁴ Mediante un prolijo borrado de huellas previas que denotaba la necesidad de diferenciarse de lo “colonial” por haberse convertido en símbolo de atraso. Francisco Liernur (1992) había catalogado dicha etapa como la de una “ciudad efímera”.

¹⁵ Puede consultarse sobre el nuevo Orden Mundial a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, a Alfredo Toro Hardy (2002) *La era de las aldeas: la pequeña aldea vs. la aldea global*. Bogotá: Villegas Editores.

¹⁶ En la actualidad se utiliza el concepto de *aldea global* en tanto “concepción del mundo como un espacio en el que lo cultural, económico, político y social es compartido por todos los ciudadanos, gracias a la difusión inmediata de la información a través de los medios de comunicación” (Diccionario Enciclopédico Vox 1. © 2009 Larousse Editorial, S.L.)

ha pasado a una proximidad comunicacional en el marco de una realidad virtual a escala mundial, en tanto no hay distancia que impida comunicarse.

La referencia al mundo como una gran aldea, equivale a romper con toda noción de límite físico: las “fronteras” se diluyeron. Los obstáculos que podían presentar tanto el hecho de pasar de una nación a otra como las distancias y accidentes geográficos que representan cordilleras, mares o desiertos, no inhiben en la actualidad los procesos de comunicación e incluso vivencias, en tanto la dimensión virtual cuenta con un nuevo marco espacio-temporal: el *dónde* puede ser en cualquier lado y el *cuándo*, puede ser en todo momento. Anticipándose a la instantaneidad en el acceso a la información que brinda el fenómeno “*on-line*”, McLuhan (1967) sostuvo que ya no se podía pensar en la existencia de lugares remotos en virtud de los cambios que se habían operado en los medios de comunicación.

Algunas reflexiones finales

La aldea, en tanto asentamiento humano de escasas dimensiones, en América supo estar vinculado a los pueblos de indios, tal como lo apreciamos en las historiografías de Estados Unidos y Canadá; ámbito en el que se indicaba como “*great village*” a aquella aldea de mayor dimensión, que podríamos decir que cumplía la función de un centro primado o capital de una determinada jurisdicción: se trata de un conjunto de aldeas donde se destaca una de mayor dimensión. El concepto de “*great village*” es meramente descriptivo, no es una metáfora, en tanto rinde cuenta de una aldea (pueblo de indios) cuya mayor expresión (“*great*”) implica una referencia a su dimensión que la destaca del resto.

En el caso de “Gran Aldea” de Lucio López, es una metáfora que trasciende lo meramente descriptivo, en tanto no sólo es una contradicción entre tamaño y jerarquía, sino que se trata de una antítesis propia del oxímoron; es algo que no puede existir en la realidad al operar como contra-definición: tal como hemos señalado, una aldea es precisamente algo de muy reducida dimensión.

El hecho de identificar la ciudad de Buenos Aires con una aldea era una forma de barrer con todo el proceso civilizatorio español que se asentaba precisamente en las ciudades. Para Sarmiento, las ciudades eran el centro de la civilización.

En el caso más reciente, en el marco de la globalización, “gran aldea” es una referencia al planeta, pero que, gracias a las tecnologías de comunicación, posibilita interacciones sociales similares a las de una aldea, más allá que las mismas sean virtuales en vez de presenciales: el mundo “funciona” como una aldea de gran tamaño. Por lo cual, cuando se sostiene que el mundo es una

“Gran Aldea”, se trata de una metáfora que está utilizada como sinécdoque, en tanto la concepción del mundo está basada en uno de sus componentes: las nuevas tecnologías de comunicación.

Bibliografía

Aguirre, B. (y) Castillo S. (2003) *De la "Gran Aldea" a la ciudad de masas: el espacio público en Santiago de Chile, 1910-1929*. Santiago (Chile): Universidad Central, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Proyecto "Ciudad, sociedad y modernidad. Elementos para una caracterización del espacio público en Santiago, siglos XIX y XX".

Cerdà, I. (1867) *Teoría general de la urbanización, y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, Volumen 1. Madrid: Imprenta Española.

Cervera Vera, L. (1994) "Algunas definiciones urbanísticas y arquitectónicas de San Isidoro de Sevilla". En: *Anales de la Historia del Arte*, n° 4, Homenaje al Prof. Dr. D. José M de Azcárate. Madrid: Editorial Complutense.

Covarrubias Orozco, S. de (1611) *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: Editor Luis Sánchez.

Dellarciprete, R. (2012) "El discurso eugenésico y la ficción naturalista como instrumentos de mediación en la Argentina liberal de fines de siglo XIX". Revista *Plurentes*, Artes y Letras Año 1 N° 2 de la Universidad Nacional de La Plata.

García Mérou, M. (1886) *Libros y autores*. Buenos Aires: Felix Lajouane. [pp. 57- 70]

García Borrón, J. P. (2013) *Semántica de la palabra*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Giunta, R. (2006) *La gran aldea y la revolución industrial*. Buenos Aires 1860-1870. Buenos Aires: el autor. ISBN-10: 987-05-1070-1 ISBN-13: 978-987-05-1070-3.

López, L. V. (1884) *La Gran Aldea*. Costumbres Bonaerenses. Buenos Aires: Imprenta Martín Biedma.

----- (1915) *Recuerdos de viaje*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

Marsá, F. (dir.)(1992) *Diccionario Planeta de la lengua española usual*. Barcelona: Planeta.

Mcluhan, H. M. (y) Quentin Fiore (1967) *El medio es el mensaje*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Otero Luque, F. (2014) *La gran aldea (1884) de Lucio Vicente López: la ciudad de Buenos Aires como tropo literario*. California, USA: Florida International University. [<http://www.argus-a.com.ar/>] Artes y Humanidades, volumen IV Edición 14.

Reyes Tarazona, R. (2006) *Lima: de Gran Aldea a ciudad moderna*. Lima: Revista del Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 24. Nueva época. Primer semestre.

Romero, J. L. (1976) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Wonning, P. R. (2018) *A Year of American History Stories*. EE.UU.: Mossy Feet Books.